

# BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo  
concertado

## Precios de suscripción

POR UN AÑO . . . . . 4,99 PESETAS  
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás

SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

## La escuela y la familia

### II

La recomendación de facilitar las relaciones entre el hogar y la escuela es tan interesante como difícil de conseguir pese a las apariencias en contrario. Es muy corriente oír ante todo en los pueblos, frases como esta: «Ya se lo diré al señor maestro» en boca de la madre de familia. Promesa que nunca llega a cumplirse ni interesa para la educación de los niños si lleva únicamente un carácter de queja por la mala conducta del niño; pero que en sí lleva la afirmación de que se busca o intenta una colaboración necesaria para la obra educativa entre el maestro y las familias de sus alumnos.

Quizá si esta colaboración existiera se evitarían numerosas quejas contra el maestro que hoy se hacen sin fundamento por desconocimiento de su influencia educadora y de los medios que actúan negativamente en la obra educativa escolar.

Aún más de relieve se ve la necesidad de colaboración al conceder al maestro posibilidad de acción fecunda cerca de sus alumnos fuera de las horas de clase. Es hora ya de que se ayude al trabajador que educa y no se le deje abandonado en espera de poder hacer contra él una crítica negativa tan desmoralizadora como detestable y baja.

Con la mirada puesta en el bien de la Patria, uno de los pilares es la educación de sus hijos, vayamos decididos por el camino del progreso y del bien moral cristiano.

Que en nuestra misión no haya jamás un desánimo.

Cierto que se han de encontrar obstáculos algunos difíciles, pero no invencibles. En superarse para vencerlos está el mejor premio a que podemos aspirar como compensación a nuestra actividad profesional.

Si en nuestro caminar se encuentran bajas pasiones o personalismos exagerados, nuestro mayor desprecio para ellos unido al perdón para los que intentarían equivocadamente limitar la obra educativa.

Para el maestro educador nada hay superior a la imitación a su Divino Maestro que, con su infinito amor, marcó la pedagogía perfectísima capaz de elevar nuestra misión por cima de toda recompensa terrena. El nos guiará diariamente y el triunfo final estará asegurado con su bendición para la obra formativa de nuestras escuelas primarias, saturadas de amor a la infancia, de espíritu, de sacrificio, de vocación para el trabajo honrado. Con estas actividades un día no lejano las familias españolas y cristianas serán sus mejores colaboradores.

## Enseñanza particular de Bachillerato

Los maestros que tengan sus hijos estudiando Bachillerato en Enseñanza particular, bajo su dirección personal, habrán de solicitar autorización del Ilmo. Sr. Rector del Distrito universitario para poder firmar y autorizar el Libro de Calificación Escolar de sus hijos en las mismas condiciones que para los alumnos de Enseñanza oficial, que asisten a los Institutos Nacionales de Enseñanza Media o a colegios autorizados, lo hacen los Profesores y Comisiones.

Parece que deberán acreditar, los maestros, la aptitud necesaria para dar la enseñanza de Latín o señalar el nombre de la persona que ha de encargarse si ellos no pueden probar la suficiencia.

El derecho a dirigir la enseñanza de sus hijos lo establece la Orden de 24 de enero de 1939 en su apartado 2.º siempre que tengan autorización concedida por el Rector según determina el apartado 4.º de la Orden de 7 de diciembre de 1938.

La autorización a que nos referimos puede concederse solamente a los padres o encargados legales. En las demás cosas, la enseñanza particular, habrá de dirigirla un Licenciado en Ciencias o en Letras.

## La nueva Ley de primera enseñanza

Se está preparando una nueva Ley de Primera Enseñanza que comprende el Estatuto del Magisterio. Ante la carencia de maestros, como consecuencia de las bajas ocurridas durante la guerra, se trata de organizar un cursillo intensivo cuya duración sería de enero a julio, al que podrán concurrir los que se encuentren en posesión del título de Bachiller y resulten seleccionados en las pruebas que se establecen, a fin de que obtengan el título de maestros y puedan de esta forma regentar escuelas.

Se está preparando la Ley general de Primera Enseñanza que comprende cerca de cuarenta bases, desde la definición de la escuela, hasta licencias, permisos, etc. Comprende el Estatuto del Magisterio y en ella se resuelven todas las anomalías creadas en la República para muchos maestros. Es muy probable que dentro del próximo curso se realicen unos cursillos de ingreso en el Magisterio.

Se está activando la resolución de los expedientes de jubilación de maestros para proceder con rapidez a la ordenación de las corridas de escalas.

Se ha adquirido gran cantidad de material pedagógico pero como existen grandes dificultades para su adquisición se ha creado una comisión presidida por el Director General para que se encargue de este cometido.

La depuración del Magisterio se lleva con toda celeridad, y en esta semana quedarán despachados los pocos expedientes que quedan de las provincias que eran zona nacional antes de este año.

## De interés para las viudas de nuestros desaparecidos

Las esposas de los maestros «desaparecidos» deben promover el correspondiente expediente judicial para obtener la declaración de pensionistas viudas por la «desaparición» de sus respectivos maridos.

Tal declaración se interesa por ser documento esencial para incoar expedientes de clasificación y orfandad.

El término para enviar dichos expedientes termina en 31 de diciembre próximo.

## Cómo debe trabajarse en la Escuela

Entre las diversas modalidades metodológicas porque ha pasado la escuela española, la que ha quedado más permanente en gran número de casos, es la enseñanza «dictada», ya sea en una exposición oral más o menos brillante, en un libro de texto o en una explicación gráfica concebida por el maestro.

Encontramos multitud de escuelas con programas detallados destinados por el maestro a lo que él llama explicación de sus lecciones escolares, formados con meticoloso estudio dirigido a conseguir que sus niños «aprendan los temas propuestos»; «repitan», diríamos mejor, las palabras oídas a su maestro, con la máxima facilidad.

Muy pocas hallamos, en cambio, con un programa de posibles proyectos deducidos de actividades en las que el niño interviene activa y ordenadamente, capacitándose para trabajar por su cuenta en un tiempo no muy lejano.

Y al hablar de «actividades», comprendemos en ellas las tareas que han de realizar los alumnos indispensablemente si se quiere que el estudio no quede limitado al terreno de lo puramente teórico, verbalista y libresco. Llamamos la atención de nuestros camaradas maestros acerca de la necesidad de unir al programa escolar, mejor aún, a los proyectos escolares propuestos para cada semana con miras al desarrollo de dicho programa, un número de actividades a desarrollar simultáneamente con la elaboración de conocimientos que nos propongamos facilitar.

Debe procurarse que cada niño realice las diferentes tareas de realización práctica en la materia de que se trate.

Supongamos que se trata de dar una lección de geografía:

Antes el maestro dictaba toda la lección o la mandaba «leer» en un libro: si era un poco más trabajador, trazaba un croquis en el tablero. A lo sumo cada alumno debía hacer un mapa o traerlo hecho de casa por él o por otra persona como ocurría con bastante frecuencia. Era una actividad, sí, pero muy limitada.

Ha de procederse de muy distinta manera. El maestro ha de dar siem-

pre la orientación general del estudio y explicar a los alumnos muchos puntos que, por sus dificultades de comprensión o de exposición nunca los niños podrán aprender por sí mismos. Pero lo que el maestro ha de tratar de lograr, es que sus alumnos se acostumbren a buscar por sí mismos una buena parte de las informaciones que necesiten y de que adquieran práctica en el manejo de los libros y otras fuentes de conocimientos.

La geografía por el interés natural que despierta, es una de las asignaturas que mejor pueden aprenderse en esta forma.

En cuanto a las tareas prácticas, se requiere que al mismo tiempo que el profesor da cumplimiento a una actividad, como puede ser el trazado de un croquis o de un gráfico comparativo, cada uno de los alumnos, con su propio material, repita por sí esa tarea en clase. No importa que el trabajo quede algo imperfecto o desprolijo. Es producto del esfuerzo del mismo niño. Siempre habrá tiempo para perfeccionarlo, en forma más cuidada, cuando tenga mayores aptitudes, si se considera conveniente lograrlo en cada caso particular.

Las tareas que se distribuyan entre los alumnos tendrán, precisamente, esa finalidad; dar elementos de trabajo para que todos los niños tomen parte activa en el desarrollo de los asuntos y realicen las tareas por sí mismos. Cada día hay menos pretextos para continuar con las rutinas metodológicas de antaño.

En cuanto al cuestionario, bien formulado, es un excelente auxiliar para el maestro pues da por sí la guía necesaria para la realización del trabajo y señala la amplitud que cada parte de la lección ha de comprender en el conjunto del tema propuesto.

Todo trabajo de geografía debe estar ilustrado. No por el prurito de «adornar» las composiciones o porque «el programa lo pide» sino por la razón de que la ilustración evita prolijas explicaciones y es más elocuente, en muchos casos, que toda una disertación. La ilustración no siempre, ni aún las más de las veces ha de ser hecha por el niño (mapas o dibujos) sino que éste ha de trabajar en su busca para unirle al ejercicio. Una vista de una ciudad de oriente, de una montaña nevada, de un desierto, de un paisaje de la selva tropical o de un pueblo de negros o de indios, muestra más a los ojos de un niño, que cualquier explicación verbal. Para conseguir dichas vistas el alumno habrá puesto en juego una serie de actividades suficientes a gustar el exótico, y ha iniciado su vida en el trabajo, sin detenerse ante los obstáculos interpuestos en su hacer escolar por multitud de causas ajenas a la escuela, ya que ha de dirigir la búsqueda durante las horas libres de la asistencia a las clases.

Maestro y alumnos deben emplear muchas ilustraciones en sus clases y en sus trabajos. ¿Tendrán que comprarlas? No, porque no las en-

contrarán en el comercio, y si las hubiera serían de mucho precio, sin contar que en esa forma se pierde uno de los objetivos más importantes a conseguir con la ilustración; que es el trabajo que demanda buscarla, recortarla y utilizarla convenientemente como decimos antes.

Fácil es obtener buenas ilustraciones y en cantidad insospechada en las notas gráficas de las revistas y ediciones ilustradas de los periódicos que muchas veces sus dueños dejan por inservibles una vez leídas. En casi todos los pueblos se compran revistas; de manera que no habrán de adquirirse especialmente. Si así no fuera, aprovechando viajes a mercados, los niños o sus familias podrán adquirir algunas. Acostúmbrase a los alumnos a que recorran con atención cada uno de los periódicos gráficos, postales, etc. que lleguen a sus manos, separando, clasificando y guardando todo el material que pueda ser útil en su oportunidad.

El trabajo a que nos referimos no ha de hacerse solamente con miras a la asignatura de geografía sino también para las restantes. Conviene que el maestro ponga al alcance de sus alumnos una nota donde señale el material más adecuado para las lecciones de la semana y bibliografía que debe consultarse.

## EL PENSAMIENTO DEL AVE MARIA

D. ANDRES MANJON

La educación debe ascender por grados, como todo en la vida.

Como el niño no se hace de repente hombre, sino paulatinamente y por grados, así tampoco se hace de golpe y porrazo sabio, artista ni santo, sino poquito a poco y muy despacio. Hay que trabajar mucho tiempo, para poder hacer algo; ni la naturaleza ni la educación (que es su imitadora y sirvienta) proceden por saltos.

En la educación hay que comenzar pronto, andar siempre, caminar despacio, proceder con orden, ascender por grados e ir sobre seguro, no dejando huecos ni pegando saltos. Hay que proceder de lo sensible a lo suprasensible, de lo espontáneo a lo reflexivo, de la percepción a la observación, de lo particular y concreto a lo general y abstracto, de lo exterior a lo interior, de lo fácil y conocido a lo difícil y desconocido, de lo menos perfecto y de lo poco a lo mucho.

En la escuela, y tratándose de la niñez, no hay más remedio que seguir el procedimiento que llaman intuitivo, y en toda la enseñanza y en cualquier edad el método o procedimiento gradual, llámese cíclico, serial, progresivo, de ampliación, repetición, etc.

No perdamos, oh mis queridos maestros, explicando o escribiendo, el sentido común, no pretendamos ser más sabios que la naturaleza, no olvidemos que aquello que más se repite, amplía e impresiona, es lo que mejor se aprende, para más sirve y tarde o nunca se olvida.

Hay bastantes ahuecados maestros que tienen en esto mucho que aprender de las sencillas e ingeniosas madres, y ojalá que los de nuestras escuelas se asemejen más a madres cariñosas que a pretenciosos catedráticos.

Para enseñar, se necesita saber; pero no mucho, sino aquello que el discípulo pueda y debe aprender. No son necesarios doctores para instruir niños, ni tampoco para instruir a bachilleres y normalistas, ni aún para los elementos de todas y cada una de las carreras: todo esto lo enseñan tan bien o mejor los pedagogos que lo dominan, como los doctores que acerca de ello amplían e idealizan. Con muchos pedagogos chicos y de chicos y pocos doctores se puede educar muy bien a un pueblo, mientras con muchos catedráticos o doctores se quedará la masa del pueblo sin alimento.

Es necesario convenir en que el talento es una aristocracia, y la sabiduría suele ser monarquía o poco menos; aspiremos, pues, a ser y hacer maestros que eduquen, no catedráticos que peroren; peones que se bajen y trabajen con afición, inteligencia y perseverancia en el majuelo, y no encumbradas calandrias que se ciernen sonoras sobre los campos en que los labradores siegan, pedagogos que entiendan el oficio y le practiquen, y no disertadores que hablen y escriban de pedagogía sin ir a la escuela porque o no la tienen, o no les agrada, o si van, es a hacer un discurso a estilo de gallina que pone cacareando un huevo, y acabada la clase, terminó el oficio, cada mochuelo a su olivo y el orador a su casa.

¿No habéis observado cómo se hacen los exámenes públicos en las escuelas? Con discursos, que recitan en nombre propio los infelices niños.

¿No sabéis cómo se prueba que uno es pedagogo? Escribiendo un «discurso» sobre un tema señalado. ¿Sabéis cómo se hacen los doctores? Con un discurso escrito y leído acerca de un asunto que elige el candidato. ¿Sabéis cómo se fabrican los catedráticos? «Hablando» a más y mejor y disertando ante unos jueces.

Nuestros niños jamás digan discursos, ni aun en acción de gracias; nuestros pedagogos que se formen y prueben como los buenos artilleros, al pie del cañón, en la Escuela práctica, y jamás caigan en la tentación de explicar a lo doctor o catedrático, ni de hacer discursos, ni en la de envidiar a los que los hacen; sabed que eso es aburrir a los niños y perder el tiempo: háganse niños y les irá mejor. Vale y aprovecha más diálogo llano y sencillo sobre cosas, que una peroración llena de ciencia y con todos los aderezos de la retórica.

Ni tampoco se dejen llevar de la enfermedad reinante de los libros sabios y científicos (que es otra de las manías del catedraticismo, hacer textos atiborrados de definiciones y principios y datos, para lucir ciencia, no para enseñarla); y os

advierto que es raro el maestro que escribe de modo que le entiendan los niños, con lo cual está dicho si tales libros serán o no pedagógicos.

Ojalá que algún día os hiciérais con el diccionario de los niños pobres que es muy limitado, y con él y su sintaxis adquirirás un instrumento necesario para que el maestro no sea como un extranjero que habla fuera de su patria, donde apenas le entienden.

## El hombre moral es el ideal de la pedagogía

Siendo pedagogía la ciencia de la educación, y educación la ciencia y el arte de la perfección del hombre en formación, perfección que esencial y principalmente consiste en la bondad moral, cuyo término es su dicha temporal y eterna, se sigue que el elemento más importante de la pedagogía es la moral informando la inteligencia, voluntad y sensibilidad para hacer hombres buenos y dichosos.

Buena es la salud, buenos el vigor y valor, buena la ciencia y el arte, la industria y el comercio; el dominio de la naturaleza y el gobierno de los pueblos, pero sin la bondad moral, todos estos bienes duran poco y se convierten en poderosos instrumentos para el mal tornándose males. Lo que da, pues, dignidad y unidad al ser humano racional y cristiano es la bondad moral, suprema síntesis de la educación del hombre bien formado bajo todos sus aspectos e ideal que está sobre todos los ideales de educación inventadas por los hombres.

Está sobre el ideal de la fuerza, simbolizado por Hércules con su maza para luchar contra las fieras; sobre el ideal del valor y la guerra que no es sino la fuerza colectiva organizada y dirigida a la conquista o a la defensa contra los hombres; sobre el ideal científico que cultiva la inteligencia exclusivamente; sobre el ideal estético, que cultiva la sensibilidad y el arte, sobre el ideal realista o positivista, que solo atiende a la riqueza y el modo de adquirirla y multiplicarla, al conocimiento de la naturaleza, pero sin levantar más alto la puntería; sobre el ideal político, que educa y prepara a los hombres para el gobierno y dominio de los hombres y de los pueblos, como hicieron los romanos y hacen los ingleses; sobre todos estos mal llamados ideales está el ideal moral, que, aceptando todo lo que tienen todos los sistemas de racional y conveniente, eleve la puntería y atienda a hacer la voluntad el objeto principal y supremo de la educación, enseñando a querer y obrar según razón y bondad moral y no de otro modo.

Hojas Evangélicas y pedagógica—Manjón,